

# Estudios sobre trasplantaciones de órganos

Conferencia dada en la facultad de Medicina de Madrid el día 16 de diciembre de 1921

POR EL

**DR. SERGIO VORONOFF,**

Director del Laboratorio de la Escuela de Estudios superiores en la  
Estación fisiológica del Colegio de Francia

Parece que a medida que se complica y perfecciona el organismo, en los vertebrados, disminuye la duración de la vida. Los peces y los reptiles viven más que las aves, y entre éstas algunas llegan a una edad que no alcanzan los mamíferos, de los cuales, aparte el hombre, el mamífero que tiene vida más larga es el elefante, que llega a los cien años. Los caballos raras veces cuentan cincuenta, los camellos cuarenta, los bueyes treinta y los carneros doce o catorce, lo que significa para estos animales una vejez extremada. Los animales carnívoros viven todavía menos. El hombre puede llegar a una edad que no se observa en otro mamífero. Los casos perfectamente observados demuestran que la edad de ciento cuarenta años no es de ningún modo incompatible con la constitución del cuerpo humano. Pero entre los setenta y los setenta y cinco años la letalidad adquiere en el hombre su punto culminante, aunque esta edad no puede ser considerada de ningún modo en él como el término natural de la vida. En efecto, el mayor número de los que mueren a esa edad se encuentran todavía bien conservados desde el punto de vista físico e intelectual y su muerte es raras veces ocasionada por la debilidad senil. El estudio de numerosos casos de longevidad demostrándonos que su secreto excede de las prescripciones higiénicas, nos permite deducir que la causa real de esta longevidad debe residir en alguna particularidad de la constitución íntima de nuestros órganos, que ejerce una influencia directa sobre la duración de nuestra vida, y asegura un término más o menos largo a nuestra existencia, lo que se confirma por las existencias de las familias de centenarios. Si la longevidad es transmisible, depende de alguna particularidad innata, de alguna causa local, que los padres legan a sus hijos.